

D. Qué cosa es Prudencia?

M. Es la primera de las cuatro Virtudes Cardinales, las cuales tienen este nombre, porque son cuatro Virtudes principales, y como fuentes de todas las otras virtudes morales y humanas; porque la Prudencia gobierna el entendimiento, la Justicia gobierna la voluntad: la Templanza gobierna el apetito concupiscible: la Fortaleza el irascible.

D. Cuál es el oficio de la Prudencia?

M. El mostrar en todas las ocasiones el debido fin y los medios convenientes, y todas las circunstancias, esto es, el tiempo, el lugar, el modo y cosas semejantes, para que la obra sea bien hecha en todo y por todo, por esto se llama maestra de las otras virtudes, y es como los ojos en el cuerpo, como la sal en las viandas, y como el sol en el mundo.

D. Cuáles son los vicios contrarios á la Prudencia?

M. La virtud siempre está en el medio, así tiene dos vicios contrarios, que están en los extremos. Un vicio contrario á la Prudencia es la imprudencia, esto es, la inconsideración y temeridad: y es de aquellos, que no consideran lo que han de hacer, y así no miran al verdadero fin, ó no toman los verdaderos

que le prestaria; pero que le diese un fiador, de que para el plazo señalado le pagaria.

medios. El otro es la astucia ó prudencia carnal, y es de aquellos que con toda diligencia piensan el fin y los medios; mas todo lo enderezan á propia utilidad, para adquirir algun bien mundano, y así procuran sutilmente engañar al prójimo, para hacer salir las cosas á su modo: mas al fin se verá, que estos tales han sido muy imprudentes, habiendo perdido el sumo bien por amor á un bien tan pequeño.

D. Qué cosa es Justicia, y cuál es su oficio?

M. La Justicia es una virtud, que da á cada uno lo que es suyo; y así su oficio es igualar las cosas, y poner igualdad en los contratos humanos, lo cual es fundamento de la quietud y de la paz; porque si cada uno se contentase con lo que es suyo, y no quisiese lo que es de otros, no habria jamas guerra alguna ni discordia.

D. Cuáles son los vicios contrarios á la Justicia?

M. Son dos: El uno es la injusticia, esto es, cuando uno se toma lo que es de otro, ó en los contratos quiere dar ménos de aquello que debe, ó quiere recibir más de aquello que se le debe. El otro es de la demaciada justicia, como cuando uno es demasiadamente riguroso; y quiere igualar cosas más sutilmente de lo

que dicta la razon, porque en muchos casos es menester que mezele la compasion con la justicia como si un pobre hombre no puede pagar todo lo que debe tan presto sin grandísima incomodidad suya, es cosa muy puesta en razon y justa, que se le dé un poco de tiempo; y no quererlo hacer es obra de rigor.

D. Qué cosa es Fortaleza, y cuál es su oficio?

M. La Fortaleza es una virtud, que nos hace prontos para vencer todas las dificultades que nos impiden el bien obrar, y se extiende hasta el padecer muerte, cuando es necesario para gloria de Dios, y por no faltar á nuestra obligacion; y así todos los Santos Mártires han triunfado de sus perseguidores por medio de esta virtud: y de esta suerte todos los valerosos soldados que en las guerras justas han hecho grandes proezas, han sido gloriosos por medio de esta misma virtud.

D. Cuáles son vicios contrarios á la Fortaleza?

M. Son el temor y el atrevimiento; porque el temor hace que la persona se rinda fácilmente, lo cual nace de poca fortaleza; y el atrevimiento hace que se meta en peligros manifiestos, cuando no es menester: lo cual (por decirlo así) es demasiada fortaleza, y no es digno de alabanza, sino de vituperio, y por

que le prestaria; pero que le diese un fiador, de que para el plazo señalado le pagaria.

esto no es virtud sino vicio.

D. Qué cosa es templanza, y cuál es su oficio?

M. La Templanza es una virtud, que pone freno á los deleites sensuales, y hace que la persona se sirva de los placeres con la medida que manda la razon.

D. Cuáles son los vicios contrarios á la templanza?

M. Son la destemplanza y la insensibilidad: la destemplanza es, cuando la persona es muy dada á deleites, y por esto hace exceso en el comer y en el beber, y cosas semejantes, lo cual daña al alma y al cuerpo. La insensibilidad es, cuando la persona va por el otro extremo, y de tal suerte huye todos los placeres, que no quiere comer cosas necesarias á la salud, por no sentir aquel poco gusto, que trae consigo naturalmente el mantenimiento conveniente; mas con todo eso es mucho más comun entre los hombres el vicio de la destemplanza, que el de la insensibilidad, y por eso todos los Santos con palabras y con obras nos han exhortado al ayuno, y á la mortificacion de la carne.

Pues de las tres virtudes Teologales os referí tres ejemplos, de las cuatro Cardinales os he de contar cuatro: estadme atento.

## Ejemplo primero de la Prudencia.

Fray Laurencio Surio trae en la vida de San Anselmo, Arzobispo de Cantuaria, escrita por un noble ingles, llamado Edineto (contemporáneo y familiar suyo), que siendo San Anselmo Abad, tenia en su Monasterio un Monjecito muy muchacho, llamado Osberno, de grande ingenio para todo, pero inquieto, y de perversos reveses: y sobre todo tenia gran aversion á su Abad, y murmuraba sin medida de él y de otros. El Santo deseando remediar este mozo, dió en regalarle, tolerar sus niñerías, y concederle algunas, que sin detrimento de la Religion podia: con lo qual comenzó á amarle, á querer bien á Anselmo, tomar sus consejos, é irse enmendando de sus travesuras. San Anselmo con esto le iba mostrando más amor, y ayudándole para que aprovechase en la virtud poco á poco, quitándole las cosillas que le habia concedido, é instruyéndole en que fuese hombre, y tuviese madurez en sus costumbres. Cuando el Santo le vió ya en lo dicho sólidamente aprovechado, comenzó de veras á reprender y castigar sus faltas, y el mozo, como ya aprovechado, lo llevaba todo con mucha igualdad de ánimo, y sufría con paciencia todos los trabajos y las injurias de los otros con manse-

que le prestaria; pero que le diese un fiador, de que para el blaso señalado le pagaria.

dumbre. Miraba San Anselmo todo esto con grande alegría, y de tales principios esperó, que habia de ser gran ministro de la Iglesia; pero cuando menos pensaba, dió Dios con él en una cama con una grande dolencia, en la cual el Santo Abad le asistía de dia y de noche como padre y como amigo, dándole por su mano de comer y beber. Llegando á lo último, le pidió que se le apareciese despues de muerto: prometió hacerlo, y murió. Llevaron el cuerpo á la Iglesia, donde mientras los Religiosos le cantaban el Oficio, San Anselmo se retiró á orar por él en lugar más remoto, y lo hizo con tanto sentimiento y lágrimas, que despues de cansado se durmió, y en sueños vió unas muy venerables personas vestidas de blanco, que entraban donde Osberno murió, y se asentaban como á hacer algun juicio. Y deseando saber el suceso de esto, vió que se venia hácia él Osberno, muy flaco y descaecido, á quien Anselmo preguntó: cómo te va, hijo mio? Respondióle: Ille antiquus serpens ter insurrexit in me, et ter cecidit in semetipsum, et Ursarius Domini mei liberabit me. Dicho esto, el difunto desapareció, y Anselmo despertó, y declaró estas palabras en la manera siguiente: Ter insurrexit in me, tres veces el demonio se levantó contra mí, acusándome. Lo primero, de

los pecados del siglo. Lo segundo, de los del Noviciado. Lo tercero, de los hechos despues de la profesion; y en todas tres acusaciones quedó vencido, porque los del siglo se me perdonaron por la entrada de la Religión; los del Noviciado por la profesion: y los que hice despues, por la confesion y penitencia: Ursarius Domini mei, &c. Ursario llamó á los Angeles: Quia ut ursarii ursos, ita Angeli daemones coercent, y su Angel Custodio fué el que le sacó bien del juicio. Con todo eso, el Bienaventurado San Anselmo por un año entero le dijo cada día Misa, y por toda la Orden escribió, pidiendo oraciones y sacrificios para él. Caso fué este, que infundió grande amor en todos los Religiosos para con su prelado, y grande deseo de tenerle, no solo por Padre, sino por amigo, por ver cuan bien habia librado Osberno su alma y cuerpo con esta amistad.

Ejemplo segundo de la Justicia.

Vincencio Belvacense escribe, que en la ciudad de Constantinopla hubo un cristiano, que para ganar voluntades y hacerse famoso, gastó pródigamente su hacienda, y mucha más que sus amigos le prestaron; y hallándose ya sin hacienda y sin amigos cristianos á quien pedir, acudió á un judío, el cual dijo

que le prestaria; pero que le diese un fiador, de que para el plaso señalado le pagaria. Respondió, que no tenía otro fiador que darle, sino era á nuestro Señor Jesucristo, que si le queria, se le daria por fiador. El judío dijo: Yo no tengo por Dios á Cristo, sino por hombre justo y gran Profeta; pero yo lo tomaré por fiador, si me le das. Yo (dijo el Cristiano) no te puedo dar su persona presente, sino solo su imágen, que si no te pagare para el día señalado, quedaré por tu esclavo, y con todo eso te pagaré tu dinero. El judío se contentó, que ambos acompañados fuesen á la Iglesia de nuestra Señora, donde estaba su imágen de bulto con el Niño en los brazos, y el cristiano tomó la mano del Niño, y tambien la tomó el judío, en señal de que salia fiador por el cristiano. El cristiano, recibido el dinero, cargó una nave de mercaderías, y con ellas se fué á tierras muy distantes, donde ganó tanto, que pudo cargar más naves, y se olvidó del plaso en que habia de pagar, hasta un día ántes, que se le acordó; y quedó de ello tan pesaroso, que casi el dolor le puso en peligro de perder la vida, por no hallar medio de pagar para el día siguiente. Finalmente, vuelto en sí, hizo su cuenta: el Señor es el fiador, yo le daré lo que le debo, y le suplicaré, que pues sabe y puede, lo ha-

ga ir á manos del judío. Hiso una cajita, y en ella encerró el dinero, y echándola al mar. lo encomendó al Señor que le crió y gobierna, para que lo llevase á manos de su acreedor. Hizolo el Señor, y aquella noche la cajita atravesó muchos mares, y la siguiente mañana se halló en la costa de Constantinopla, y arriada á la casa del judío, que tenia su habitacion junto al mar. Acertó á salir de su casa un criado, y queriendo tomar la cajuela, ella se retiró. Dió noticia á su amo de lo que habia visto, bajó él mismo, y tomó la caja; y viendo que el sobre escrito decia para él, sacó el dinero, y vacía la arrojó debajo de su cama. Despues de muchos dias supo como el cristiano habia vualto á Constantinopla muy rico: fuéle á hablar, diciendo, que cómo no cumplia su palabra, pues no le habia pagado para el dia señalado? Le respondió, que sin duda se lo habia pagado todo. El judío dijo: Yo tengo muchos testigos de que te lo dí, y tú ninguno de que me lo has pagado. El cristiano dijo: Yo tengo por testigo á mi mismo fiador, vente conmigo y oirás lo que él dice. Fuéronse mano á mano, y otros muchos con ellos al Templo, donde puestos ante la imagen de Cristo, le dijo el cristiano: Señor como tú eres verdadero Hijo de Dios, así te suplico declares la verdad, si la es, que yo he

pagado á este judío quanto me prestó. Respondió la imagen con una voz clara y alta, que todos lo oyeron: Yo hago fe, como testigo de vista, que para el dia aplasado le pagaste quanto le debias: y por señas de esto, la cajita en que le diste el dinero la tiene debajo de su cama. El judío quedó admirado de lo que vió y oyó; y con esto quedó tan trocado en Dios, que dejando el judaismo, se hizo cristiano, y todos los de su casa.

Ejemplo tercero de la Fortaleza.

Enrique Gran escribe, que en el libro llamado Scala Cœli se lee, como habia en cierto lugar un santo Sacerdote, que tenia especial gracia de Dios en confesar, y ayudar con santas amonestaciones á los que llegaban á sus piés: y por esta fama eran muchos los que venian. Sucedió pues que yendo muchas personas de un pueblo á tratar con este Sacerdote, los vió ir el Señor de él, y les preguntó, dónde iban? Despues que se lo dijeron, entró dentro de sí á cuentas, y dijo: Quanto mejor fuera que acudiera yo á confesarme con este santo Sacerdote, pues tengo tantos pecados, robos, tiranías y otras culpas ocultas? Por otra parte se respondia él mismo: Qué me aprovechará ir, pues no podré cumplir la penitencia que el Confesor me diere?

Pero al fin quiero probar: fué y se confesó. Preguntóle el Confesor, si podia hacer siete años de penitencia? Dijo que no. Podreis hacer tres? No. Podreis hacer uno? No. Siquiera seis meses? No. Finalmente le preguntó: Podeis velar toda una noche en aquella Iglesia desamparada, que está junto á vuestro pueblo? Respondió, que sí. Pues hacedlo; y mirad que os mando, que para descuento de vuestros pecados no salgais de ella por ninguna cosa que os suceda. El tomó el camino de la Iglesia, donde en llegando se apeó de su caballo, y se entró con firme resolucion de cumplir lo que se le habia mandado: y arrodillado delante del Altar, comenzó á hacer oracion. Los demonios de toda aquella comarca se juntaron, y el principal de ellos dijo á los demas en presencia del santo varon que les oía: Hoy habremos perdido un gran feligres, si él persevera en cumplir su penitencia: por tanto ved si entre vosotros hay alguno que sepa, y pueda sacarle de la Iglesia. Respondió uno, que él lo haria. Dijéronle, que fuese y lo hiciese. Tenia este caballero una hermana, por cuyo consejo se gobernaba, y tomando el demonio su figura, se llegó á él, y le dijo: Cómo, hombre, que tiene tantos enemigos como vos, se atreve á estar aquí solo, con peligro de que lo

cristiana; porque son como una escala, que nos hace subir del estado del pecado por di-

maten? Tomad luégo vuestro caballo, y volvamos á casa. Él la dijo, que queria cumplir su penitencia. Ella replicó, que no le seria hermana, sino enemiga. Él dijo, que en ninguna manera saldria. Fuese el demonio corrido, y dijo al que le envió lo que pasaba. Envió otro, que tambien se ofreció; y este tomó la figura de su mujer, que venia con dos hijos que tenia en los brazos, los cabellos sueltos, y le dijo llorando: Vuestros enemigos acometieron, y tomaron el pueblo, saquearon vuestra casa, y á mí me echaron de ella, y se llevan cautivos vuestros vasallos; pero si con tiempo acudís, lo podreis remediar y rescatar todo. El respondió lo mismo que al primero. Entónces el demonio le dijo: Pues tomad allá vuestros hijos; y arrojándolos, dió con ellos un gran golpe en tierra, y ni por eso se movió. Volvió el demonio á su amo, y le dijo; que estaba duro como un diamante. Ofrecióse otro tercero á ir, y le envió. Fué, y fingió que se habia prendido un gran fuego en aquella selva, al rededor de la Iglesia, y llegaba ya á entrar por las puertas de ella. Comenzó á dar voces el demonio, pidiendo ayuda; y como ni por esto se moviese el penitente, dijo el demonio: Qué hombre es este, que en tal necesidad no ayuda? Cómo quieres que te oi-

Pero al fin quiero probar: fué y se confesó. Preguntóle el Confesor, si podia hacer siete

ga Dios? Respondió, que por ninguna cosa habia de interrumpir su penitencia. Volvió á dar cuenta de que no habia hecho nada; y al fin fué el cuarto puesto en trage de Sacerdote, comenzó á tocar las campanas, á componer el altar, y encender las luces; y llegándose al penitente, le dijo: Sois vos fulano? Dijo que sí. Pues sabed, que vos estais escomulgado por tal y tal delito que hicisteis; salfos fuera, porque de otra suerte yo no diré Maitines: él no se movió, y el demonio se fué tan corrido como los demas. El buen penitente á la mañana se volvió á su casa, y todo lo halló como lo habia dejado: y Dios reveló á algunos santos padres, que aquel hombre habia ganado cuatro coronas en el cielo con las cuatro tentaciones que habia vencido.

Ejemplo cuarto de la Templanza.

Vincencio Belvacense escribe, que entró un mozo en un convento de Claraval; pero apenas habia entrado, quando se hizo tan regaladizo, que nada podia comer de la hortaliza, y lo demas que comian los frailes, sino que con tropiezo de todos ellos queria cosas particulares para su sustento. Yendo, pues, un dia despues de comer todos los Religiosos á la Iglesia á dar gracias al Señor, como siempre se hacia, cantando salmos por el claustro y

cristiana; porque son como una escala, que nos hace subir del estado del pecado por di-

este en su compañía, pero muy amargo y melancólico, porque aquel dia no le habian regalado, vió que á la puerta que va del claustro á la Iglesia, estaba una Señora de inefable belleza y resplandor, que en la mano tenia un bote de conserva del cual daba una cucharada á cada uno de los que habian comido hortaliza, é iban entrando en la Iglesia. Llegó tambien este regalado, y abriendo la boca para que le diese, como á los demas, su cucharada, nuestra Señora le respondió: No es para tí esta suave conserva, sino para estos pobres, pues son Religiosos penitentes, y no médicos: y que no buscan regalos, sino que comen la ceniza como pan; pero tú no eres como los demas hombres, sino rico, y príncipe entre tus hermanos, y tan regalado, que para satisfacer tus gustos, es necesario rodear mar y tierra; y si dejas de comer todos los manjares á lo menos pudieras comer de la hortaliza, como el Apóstol lo aconseja: Qui infirmus est, olus manducet. Y pues eres tan galenista, y amigo de la doctrina y reglas de Galeno, te diré: Medice, cura te ipsum; cúrate á tí mismo; y si no me has conocido, sábete que soy María Madre de Misericordia, que he venido á consolar esta mi familia, para que en mi presencia coman y se alegren los que trabajan, y no hacen su pro-

Pero al fin quiero probar: fué y se confesó.  
Preguntóle el Confesor, si podia hacer sieta

pia voluntad, ni con sus singularidades turban el Convento. El fraile avergonzado, y compungido con lo que oía, la dijo: Señora, con juramento me obligo á pasar con lo que los demas pasan; y si en esto faltare, que me hechen del Monasterio. Y diciendo esto, con la gana que tenia, abrió la boca, y la Madre de Dios le dió una cucharada, con la cual sintió tanta y tan celestial dulzura, que le llegó la suavidad de ella al corazon, y en todo el tiempo que le quedó de vida, nunca quiso regalos, sino que con más gusto y ansiá que los demas, queria y comia el pan áspero y las yerbas que se daban en el Convento, ejercitando la virtud de la Templanza, y gozando de los frutos de ella en esta vida y despues en la otra.

CAP. XIII. De los siete Donés del Espíritu Santo.

D. Cuáles son los siete Donés del Espíritu Santo?

M. Son los que el Profeta Isaías nos ha enseñado; esto es, Sabiduría, Entendimiento, Consejo, Fortaleza, Ciencia, Piedad y Temor de Dios.

D. Á qué cosas nos ayudan estos dones?

M. Á llegar á la perfeccion de la vida

cristiana; porque son como una escala, que nos hace subir del estado del pecado por diversos grados hasta la cumbre de la santidad; mas habeis de saber, que el Profeta contó estos grados viniendo hácia bajo; porque veía, como una escala que venia del Cielo: pero nosotros los contamos al revés para andar hácia arriba, y llegar desde la tierra al Cielo. El primer grado es el temor de Dios, el cual espanta al pecador, cuando piensa que tiene un Dios Omnipotente por enemigo. El segundo grado es la Piedad; porque quien teme las penas con que Dios amenaza al pecador, comienza á hacerlo pió, y desea obedecer y servir á Dios, y hacer en todo su santa voluntad. El tercer grado es la Ciencia; porque quien desea hacer la voluntad de Dios, pide á la Divina Majestad que el enseñe sus santos Mandamientos; y Dios, parte por los Predicadores, parte por los libros, y parte por interiores inspiraciones, le hace saber todo lo que le es necesario. El cuarto grado es la Fortaleza; porque el que sabe y quiere en todas las cosas servir á Dios, halla muchas dificultades y tentaciones del mundo del demonio y de la carne: por eso Dios entónces le da el Don de Fortaleza, para que venza todas estas dificultades. El quinto grado es el Consejo; porque el demonio, cuan-

do no puede vencer por fuerza, se vuelve á los engaños, y debajo del pretexto de bien procura hacer caer al hombre justo; pero Dios no le deja caer, y le da el Don de Consejo, con el cual prevalece contra los engaños del demonio. El sexto es el Don de Entendimiento; porque cuando ya un hombre está bien ejercitado en la vida activa, y tenido muchas victorias del demonio, Dios le levanta, y sube á la vida contemplativa, y con el Don de Entendimiento le hace entender y penetrar los Divinos Misterios. El sétimo es el Don de la Sabiduría, que es el cumplimiento de la perfeccion; porque aquel que es sábio, conoce la primera causa, y segun aquella ordena todas sus acciones, lo cual no puede hacer, sino el que al Don de Entendimiento añade la perfecta caridad: porque con el entendimiento conoce la primera causa, y con la caridad endereza y ordena á ella todas las cosas, como á último fin, y porque la sabiduría une la voluntad con el entendimiento, por eso se llama sabiduría, como si dijera, ciencia sabrosa, como San Bernardo nos lo enseña.

CAP. XIV. De las ocho Bienaventuranzas.

D. Qué cosa son las ocho Bienaventuranzas, que nuestro Señor nos ha enseñado en

el Evangelio?

M. Son otra escala para llegar á la perfeccion, semejante á la de los Dones del Espíritu Santo; porque en siete sentencias hay siete grados para llegar á la Bienaventuranza; y la octava despues nos da una seña para saber, si la persona ha subido esta escala ó no.

D. Declaradme brevemente esta escala.

M. Cristo Nuestro Señor en los tres primeros grados nos enseña á quitar los impedimentos de la perfeccion, por la cual se llega á la Bienaventuranza. Los impedimentos generales y ordinarios son tres, el deseo de la hacienda, de las honras y de los placeres. Por eso Cristo nos dice en el primer grado, que son Bienaventurados los pobres de espíritu; esto es, aquellos que voluntariamente desprecian la hacienda. En el segundo dice, que son Bienaventurados los mansos; quiere decir, los que se rinden á todos, y no resisten á quien se les pone delante, ni les procuran echar atrás. En el tercero dice, que son Bienaventurados los que lloran; quiere decir, aquellos que no buscan los gustos y placeres del mundo, sino que atienden á hacer penitencia, y llorar sus pecados. En los otros dos grados nos enseña la perfeccion de la vida activa, la cual consiste en cumplir

todo aquello á que estamos obligados por justicia y por caridad. Y así en el cuarto grado dice, que son Bienaventurados los que tienen hambre y sed de la justicia. Y en el quinto, que son Bienaventurados los misericordiosos. En los últimos nos lleva á la perfeccion de la vida contemplativa. Y por eso dice en el sexto, que son Bienaventurados aquellos que tienen el corazon puro, porque ellos verán á Dios: quiere decir, le verán en la otra vida por la gloria, y en esta le conocerán por gracia de contemplacion. En el sétimo dice, que son Bienaventurados los pacíficos, porque serán llamados hijos de Dios: esto es, Bienaventurados los que habiendo juntado la perfecta caridad con la contemplacion, habrán ordenado todas las cosas á Dios, y pacificado todo el reino del alma; y así serán hijos de Dios, semejantes al Padre, santos perfectos y puros. En la octava sentencia no hay nuevo grado de perfeccion, como dice S. Agustin; pero nos da una señal manifiesta, para conocer si la persona ha llegado á la perfeccion; y esta señal es el padecer con gusto las persecuciones injustas; porque así como el oro se prueba en el crisol, así el hombre justo y perfecto en las tribulaciones.

CAP. XV. De las siete obras de Misericordia  
Corporales, y de las siete Espirituales.

D. Ahora falta que me declareis las obras de Misericordia, así Corporales, como Espirituales.

M. Las obras de misericordia Corporales son siete de las cuales las siete tenemos en el santo Evangelio, como es, dar de comer al hambriento, dar de beber al sediento, vestir al desnudo, hospedar al peregrino, visitar al enfermo, y consolar al preso. La sétima Obra de Misericordia es enterrar los muertos, la cual nos enseñó el santo Tobías y el Angel S. Rafael.

Las Obras de Misericordia Espirituales son tambien siete: enseñar al ignorante, dar consejo al que lo ha menester, consolar al afligido, corregir al que yerra, perdonar las ofensas, sufrir los defectos con paciencia y rogar á Dios por los vivos y muertos.

D. Hállase alguna cosa que nos excuse de hacer estas Obras de Misericordia?

M. Tres causas nos pueden excusar. La primera, es cuando la persona no tiene modo de hacerlas; así, aquel buen Lázaro mendigo, de quien se habla en el Evangelio, no hizo alguna Obra de Misericordia corporal, porque tenia necesidad de casi todas aquellas obras,